



9 El Macho de Cabrio  
10 La Cabra de Siria o de Angora.

Sculp. A. Tardieu.

LA CABRA, Y EL MACHO DE  
CABRIO (\*).

*Capra. Hircus. L.*

Si bien es verdad que en los animales todas las especies están separadas por un intervalo que no puede salvar la naturaleza, con todo parece que algunas se aproximan mutuamente en virtud de tantas relaciones, que solo queda entre ellas, por decirlo así, el espacio absolutamente preciso para señalar la línea de separacion: empero si examinamos con cuidadosa reflexion esas especies tan relacionadas, y las consideramos relativamente á nosotros, desde luego echarémos de ver que las unas se presentan como especies de primera utilidad, y las otras no parece que

(\*) *Hircus*, *hædus*, *caper*, *capella*, *capra*, de los Latinos: *τράγος*, *αἴξ*, de los Griegos; en Cataluña *boch*, *cabró*, *cabra*; en francés *bouc*, *chevre*; en italiano *becco*, *capro*, *caprone*, *capra*, *capretta*; en alemán *ein bock*, *geißbock*, *geiss*, *geisslin*, *gizlin*; en inglés *goat*, *he-goat*,

son sino auxiliares, que en cierto modo podrian sustituirse á las primeras y servirnos para los mismos usos. En lugar del caballo pudieramos servirnos del asno; y si la especie de la oveja llegase á faltarnos, pudiera asimismo suplir la cabra por ella. Ella nos da leche como la oveja, y aun con mucha mas abundancia; nos da cantidad de sebo; y su pelo, aunque mas áspero que la lana, sirve no obstante para hacer muy buenos tejidos; mientras que su piel es de mejor calidad que la del carnero, y la carne del cabrito casi tan buena como la del cordero, etc. Estas especies auxiliares son mas agrestes y robustas que las principales: el asno y la cabra no requieren tanto cuidado como el caballo y la oveja; en todas partes hallan con que sustentarse, puesto que indiferentemente comen de las plantas de toda suerte, de las yerbas mas toscas, y de los arbustos cubiertos de espinas; la intemperie del clima les hace menos impresion, y necesitan menos por lo mismo el socorro del hombre. Cuanta menos propiedad tenemos en ellos, tanto mas parece que pertenecen á la naturaleza; y en vez de imaginar que estas especies subalternas deben su ser únicamente á la degeneracion de las principales, en lugar de mirar al asno como caballo degenerado, seria mucho mas razonable sin duda decir que el

caballo es un asno perfeccionado; que la oveja no es mas que una especie de cabra mas delicada, que nosotros hemos cuidado, perfeccionado y propagado por nuestra propia conveniencia; y que, en general, las especies mas perfectas, señaladamente en los animales domésticos, traen su origen de la especie menos perfecta de los animales silvestres que mas á ella se acercan, no pudiendo hacer la naturaleza por sí sola tanto, como la naturaleza y el hombre reunidos.

Como quiera que esto sea, la cabra pertenece á una especie distinta, y acaso mas distante de la de la oveja, que la especie del asno lo es de la del caballo. El macho de cabrío se junta sin repugnancia con la oveja, bien así como el asno con la yegua; y el morueco tiene cópula con la cabra, de la misma suerte que el caballo con la asna: pero sin embargo de ser estas cópulas bastante frecuentes, y á veces prolíficas, jamás hemos visto formarse ninguna especie intermedia entre la cabra y la oveja: por consiguiente, si ambas especies son siempre distintas, y permanecen constantemente separadas á la misma distancia una de otra, se sigue claramente que no fueron alteradas en fuerza de sus mezclas, ni menos formaron nuevos troncos ó razas nuevas de animales mestizos, sino

que solo produjeron diferencias individuales que en nada influyen con respecto á la unidad de cada una de las especies primitivas, y antes por lo contrario confirman la realidad de su diferencia característica.

Sin embargo, hay muchos casos en que ni podemos distinguir estos caracteres, ni decidirnos sobre sus diferencias con igual certeza; otros muchos en que nos vemos precisados á suspender el juicio, é infinitos otros acerca de los cuales no tenemos luz alguna: por cuanto, además de la incertidumbre en que nos pone la contradicción de testimonios, relativamente á los hechos de que tenemos noticia, y prescindiendo de la duda que resulta de la poca exactitud de aquellos que observaron á la naturaleza, el mayor obstáculo que hay para el progreso de nuestros conocimientos es la ignorancia casi forzada en que estamos acerca de un sinnúmero de efectos que el solo discurso del tiempo no ha podido presentar á nuestros ojos, y que tampoco se descubrirán á los de la posteridad, sino por medio de experimentos y observaciones combinadas. Y errantes mientras tanto entre tinieblas, vagamos perplejos entre preocupaciones y probabilidades, ignorando hasta la posibilidad de las cosas, y confundiendo á cada paso las opiniones de los hombres con los actos de la natu-

raleza. Pudiéramos citar una multitud de ejemplos acerca de esto; pero sin tomarlos sino de nuestro mismo asunto, sabemos, por ejemplo, que el macho de cabrío y la oveja se unen y producen, y sin embargo, nadie nos ha dicho hasta ahora si de su union resulta un mestizo estéril, ó un animal fecundo que pueda servir de tronco para generaciones nuevas ó semejantes á las primeras; mientras que de otra parte nos consta que el morueco se junta con la cabra, é ignoramos si producen juntos, y cual es su producto. Nosotros estamos persuadidos por punto general que los mestizos, esto es, los animales que traen su origen de la mezcla de dos especies distintas son estériles, fundándonos en que, al parecer, los mulos que proceden del asno y de la yegua, y los burdéganos ó machos romos que vienen del caballo y de la asna, no producen entre sí ni con aquellos animales cuyo origen llevan; y con todo, esta opinion carece quizás de fundamento: los antiguos dicen positivamente que el mulo es capaz de producir á la edad de siete años, y que produce realmente con la yegua (1); asegurándonos asimismo que la mula

(1) *Mulus septennis implere potest, et jam cum equa conjunctus hinnum procreavit.* Arist. hist. animal. lib. vi, cap. 24.

puede tambien concebir, sin embargo de que no pueda perfeccionar su fruto (1): así que, seria necesario destruir ó confirmar estos hechos, con los cuales se oscurece la distincion real de los animales y la teoría de la generacion. Por otra parte, aunque conocemos con bastante distincion las especies de todos los animales que andan cèrea de nosotros, ignoramos con todo lo que produciria la mezcla entre sí mismos ó con otros animales menos conocidos: son tan cortas como defectuosas las noticias que tenemos de los onotauros, esto es, del producto de la vaca y el asno, ó de la yegua y el toro; no sabemos si la cebrá produciria con el caballo ó el asno; si el animal de cola ancha, conocido con el nombre de carnero de Berbería, produciria con nuestra oveja; si la gamuza es cabra silvestre, y si con las nuestras formaria alguna raza intermedia; si hay realmente especies distintas entre los monos, ó si es que á la manera de los perros no formen sino una sola y única especie, bien que variada con muchedumbre de razas diferentes; si el perro puede producir con la zorra y la loba; y

(1) *Itaque concipere quidem aliquando mula potest, quod jam factum est, sed enutrire atque in finem perducere non potest. Mas generare interdum potest. Arist. de generat. animal. lib. II, cap. 6.*

si el ciervo produce con la vaca, la corza con el gamo, etc., etc., etc. Nuestra ignorancia en órden á estos hechos es forzada, segun tenemos dicho, porque los esperimentos que pudieran decidirlos exigen mas tiempo, afanes y gastos, de los que permiten la vida y la hacienda de cualquier particular. Por mi parte he consumido algunos años en hacer tentativas de esta especie, de las cuales hablaré cuando trate del mulo; pero debo confesar desde ahora que me dieron muy pocas luces, y que mis esperimentos por la mayor parte han sido infructuosos.

Sin embargo, de ellos dependen el perfecto conocimiento de los animales, la division exacta de sus especies, y la puntual inteligencia de su historia. De ellos dependen tambien el modo de escribirla; pero supuesto que nos hallamos privados de estos conocimientos tan necesarios para nuestro objeto, y que por falta de hechos nos es imposible establecer relaciones y fundar nuestros raciocinios; lo mas acertado es caminar paso á paso, considerar individualmente cada animal, mirar como especies diferentes todas las que no se mezclan mutuamente, y escribir su historia por artículos separados, reservándonos el juntarlos para cuando nos halleemos mas instruidos, ya sea por nuestra propia esperiencia ó por la agena.

Impelidos por este motivo, no hablamos aquí sino de la cabra y oveja domésticas, sin embargo de que existen muchos animales que se las asemejan y con cuyas especies extranjeras podrían quizás producir y formar nuevas razas; pero como nada podemos asegurar de positivo con este respecto, de ahí es que tenemos bastante fundamento para mirar á estas últimas como especies diferentes, hasta que los hechos testifiquen que los individuos de cada una de ellas pueden mezclarse con la especie comun, y engeñar otros individuos que se reproduzcan entre sí, por ser este el solo carácter que constituye la realidad y la unidad de lo que debemos llamar especie, tanto en los animales como en los vegetales.

La cabra tiene por su naturaleza mas instinto y recursos que la oveja: se familiariza fácilmente con el hombre, viene de buena gana á su llamamiento, gusta de que la acaricien, y es capaz de tomar inclinacion. Es mas robusta, ligera y ágil y menos tímida que la oveja; y es viva, caprichosa, lasciva y vagabunda; cuesta trabajo el conducirla, sin embargo de que se la reduce á vivir en compañía de los individuos de su especie; gusta de desviarse á parajes solitarios, de trepar por los riscos, de colocarse y aun de dormir en las puntas de los peñascos y á las ori-

llas de los precipicios; busca al macho con ansia? se une á él con ardor, y produce desde muy corta edad; es robusta, y cuesta poco el sustentarla, porque casi todas las yerbas le gustan y hay pocas que le hagan daño. Sin embargo de que el temperamento influye mucho en la índole de todos los animales, parece que el de la cabra no difiere esencialmente del de la oveja, pues ambas especies de animales cuya organizacion interna es casi enteramente semejante, se alimentan, crecen y multiplican del mismo modo, y se asemejan aun en el carácter de las enfermedades, que en ambas especies son las mismas, á escepcion de algunas que no padece la cabra. Distinta de la oveja, no teme el calor escesivo; duerme al sol y se abandona espontáneamente á sus rayos mas abrasadores, sin que la molesten y sin que ese ardor la cause aturdimientos ni vértigos; no la intimidan las tempestades ni la impacienta la lluvia; pero tambien parece que la incomoda el rigor del frio. Los movimientos exteriores que, segun tenemos dicho ya, dependen mucho menos de la estructura del cuerpo que de la fuerza y variedad de las sensaciones relativas al apetito y al deseo, son por esta razon mucho menos compasados y mas vivos en la cabra que en la oveja; y la inconstancia de su índole se manifiesta en la irregularidad de sus acciones,

pues camina, se para, corre, brinca, salta, se acerca, se aleja, se presenta, se oculta ó huye como por capricho; y todo ello sin mas causa que lo determine que la viveza estravagante de su sensacion interior, bastando apenas la flexibilidad de sus órganos y la fuerza de su cuerpo para la petulancia y rapidez de estos movimientos que le son naturales.

Existen pruebas de que estos animales son naturalmente amigos del hombre, y de que no se hacen salvajes aunque vivan en parajes desiertos. Habiendo tocado un navío inglés en la isla de Buenavista en el año de 1698, se presentaron dos negros á bordo, y ofrecieron á los ingleses sin ningun interés todos los machos de cabrío que quisiesen llevar, pero notandola admiracion que semejante oferta causaba al capitán, le dijeron que solo habia doce personas en la isla, donde se habian multiplicado los chivos y las cabras hasta el punto de llegar á molestarles; y que lejos de costar trabajo el cogerlos, seguian á los hombres con una especie de obstinacion, de la misma suerte que los animales domésticos(1).

El macho de cabrío puede engendrar al año,

(1) Véase la Historia general de los viajes, tom. 1, pág. 518.

y la cabra desde los siete meses; pero los frutos de esta generacion tan temprana son débiles y defectuosos: motivo por el cual ordinariamente se espera que el macho y la hembra tengan diez y ocho meses ó dos años, antes de permitir que se unan. El cabron es animal bastante bien parecido, muy vigoroso y ardiente, en términos de que uno solo puede dar abasto á mas de ciento cincuenta cabras por espacio de dos ó tres meses; pero este ardor, que le consume, dura solamente de tres á cuatro años, quedando luego enervado y aun envejecido desde la edad de cinco ó seis años: por consiguiente, cuando se quiera elegir un macho de cabrío para padre, es preciso que sea jóven y de buena figura, esto es, de edad de dos años, de grande estatura, pescuezo corto y carnoso, delgada la cabeza, las orejas caidas, los muslos recios, las piernas firmes, el pelo negro, espeso y suave, y la barba larga y poblada. Por lo que hace á la eleccion de las cabras, no se necesita tanto cuidado, bastando observar que son siempre las mejores las de estatura grande, grupa ancha, muslos recios, tetas abultadas, de pezones largos, paso ligero, y pelo suave y espeso. Las cabras están por lo comun en celo durante los meses de setiembre, octubre y noviembre; y aun en cualquiera otro tiempo se hallan prontamente en disposi-

cion de recibir al macho por poco que se le acerquen; de suerte, que pueden juntarse y concebir en todas estaciones. No obstante, el otoño es el tiempo en que retienen con mas seguridad, y se prefieren los meses de octubre y noviembre, porque conviene que los cabritos encuentren yerba tierna cuando empiecen á pacer. La gestacion de las cabras dura cinco meses; paren á principios del sexto, y dan de mamar á sus crias durante un mes ó cinco semanas; por lo cual deben contarse cerca de seis meses y medio desde el tiempo en que se las echó el macho, hasta el en que podrá el cabrito empezar á pacer.

Cuando se sacan cabras al campo junto con ovejas, nunca van en seguimiento del rebaño, sino que le preceden. Lo mejor es llevarlas separadamente á apacentar en las colinas, porque gustan mucho de parajes elevados, y prefieren las montañas mas altas y escarpadas: donde quiera encuentran el alimento de que necesitan, ya sea en las malezas y en terrenos incultos, ó bien asimismo en los campos estériles; pero es preciso alejarlas de los sembrados, de las viñas y de los bosques, y de los sotos, donde hacen mucho daño, respecto de que comen con ansia los renuevos y cortezas tiernas de los árboles, que destruidos de esta suerte perecen casi todos. Por lo demás, debe tenerse presente que no les prueban

los parajes húmedos y prados pantanosos, y tampoco les gustan los pastos recios; de suerte, que pocas veces prosperan en los países llanos, ni tampoco se crían en ellos porque enferman y su carne es de mala calidad. Casi en todos los climas calurosos se crían numerosos rebaños de cabras que se mantienen siempre sin majadear; pero en Francia perecerian si durante el invierno y mala estacion no se las recogiese en los apriscos: asimismo es indispensable hacerles entonces cama de paja; y como toda humedad las incomoda y perjudica mucho, no se las deja echar sobre el estiércol en el tiempo referido, y se las renueva con frecuencia la cama. Téngase presente que deben sacarse al campo muy de mañana, porque la yerba cargada de rocío, que no es buena para las ovejas, las hace gran provecho. La indocilidad y continua inquietud de las cabras es causa de que un hombre solo, por ágil y diligente que sea, casi no pueda conducir mas de cincuenta. En tiempo de nieves y de escarchas no se las deja salir, y se las mantiene entonces en la majada con yerbas y ramas delgadas cogidas en el otoño, ó con berzas, nabos y otras legumbres. Quanto mas comen tanto mas se aumenta su leche, cuya abundancia se mantiene ó crece haciéndolas beber mucho, y dándolas con frecuencia un poco de sal ó de agua

salada. Quince dias despues de haber parido se puede empezar á ordeñarlas, y por espacio de quatro á cinco meses dan leche abundantemente mañana y tarde.

La cabra no produce por lo comun sino un cabrito, algunas veces dos, rarísima vez tres, pero nunca mas de quatro; y tampoco engendra sino desde la edad de un año ó diez y ocho meses, hasta los siete años. El macho de cabrió pudiera engendrar hasta la misma edad, y aun pasado aquel término, si se le cuidase mas; pero comunmente solo se le hace servir hasta los cinco años, á cuyo tiempo se le retuercen los testículos para engordarle junto con las cabras viejas y los chivos que se castran á los seis meses, á fin de hacer su carne mas tierna y jugosa. El método para engordarlos es el mismo que se practica con los carneros; pero por mas cuidado que se tenga, y sea el que fuere el alimento que se les dé, su carne nunca es tan buena como la del carnero, esceptuando en los climas cálidos, donde la carne de este último animal es fastidiosa y de mal sabor: por lo demás, el fuerte olor de cabrió no dimana de la carne sino de la piel. Aunque estos animales podrian vivir diez ó doce años, no se les deja con todo envejecer, antes bien los matan luego que no pueden dar producto, pues quanto mas viejos son tanto peor es

su carne. Las cabras y los machos de cabrió tienen cuernos por lo comun; pero suelen tambien hallarse sin ellos, bien que en corto número. El color de su pelo varía asimismo en gran manera; y aseguran que las cabras blancas y las que no tienen cuernos son las que dan mas leche, pero que las negras son mas fuertes y robustas. Estos animales, cuyo sustento no cuesta casi nada, son sin embargo de mucha utilidad: su carne se vende no menos que el sebo, el pelo y la piel, su leche es mas sana y mejor que la de la oveja, tiene mucho uso en la medicina, se cuaja fácilmente, y de ella se hacen quesos muy buenos; pero no debe separarse la nata, respecto de que consta de muy pocas partes mantecosas. Las cabras permiten sin repugnancia que las mamen, hasta los niños, para quienes su leche es escelente alimento; y están espuestas, como las vacas y las ovejas, á que las mamen las culebras, y tambien cierta ave conocida bajo el nombre de *chotacabras*, que se ase á sus tetas por la noche y las hace perder la leche, segun dicen.

Las cabras no tienen dientes incisivos en la mandíbula superior; los de la inferior caen y se renuevan al mismo tiempo y por el mismo órden que los de la oveja; y los rodetes ó círculos de los cuernos, como tambien aquellos, pueden indicar la edad de estos animales. El nú-

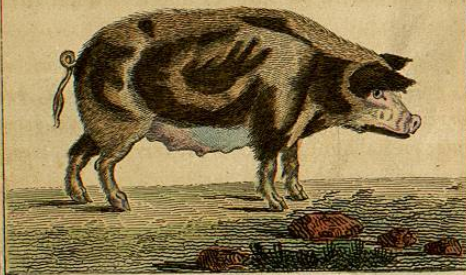


mero de dientes no es constante en las cabras, y por lo comun es menor en ellas que en los cabrones, los cuales tienen tambien el pelo mas áspero y la barba y cuernos mas largos que la cabra. Estos animales tienen cuatro estómagos, y rumian de la misma suerte que los bueyes y carneros; su especie está mas estendida que la de la oveja, pues se encuentran cabras semejantes á las nuestras en muchas partes del mundo, con la sola diferencia de que en Guinea y en otros países muy ardientes son mas pequeñas, y mayores en Moscovia y en otros climas frios. Las cabras de Angora ó de Siria, con orejas caídas, son de la misma especie que las nuestras, y se mezclan y producen juntas, aun en nuestras regiones: el macho tiene las astas casi tan largas como el cabron ordinario, pero dirigidas y retorcidas de distinto modo, estendiéndose horizontalmente á cada lado de la cabeza, y formando espirales semejantes á las de un sacatrapos. Los cuernos de la hembra son pequeños y arqueados hácia atrás, dando vuelta hácia la faz del animal, y terminando cerca de sus ojos, aunque parece que hay alguna variedad en su contorno y direccion. El cabron y la cabra de Angora que hemos visto en el parque del Rey los tenían del modo referido; y su pelo, como el de casi todos los demas animales de Siria, es muy

13.



14.



13 El Jabali 14 El Cerdo.

Sculp. A. Tardieu.

largo, muy poblado, y tan fino, que se hacen con él tejidos tan hermosos y de tanto lustre como nuestros tejidos de seda.

## EL CERDO (\*),

EL CERDO DE SIAM, Y EL  
JABALÍ (\*\*).

*Sus domesticus*. L. *Sus scrofa*. L.

COLOCAMOS de por junto al cerdo comun, al de Siam y al jabali, en atencion á que todos tres pertenecen á una sola y única especie, con la sola diferencia de que el uno es animal silves-

(\*) *Sus, porcus, scropha* de los Latinos: ὄς, ὄς, ὄς, χοίρος, de los Griegos; verro, truja, porch, bacó, gorri, en Cataluña: en francés cochon, porc, verrat, truie; en italiano, porco, porca, verro, troia, scroffa; en aleman, ein schwein, zuchtmor; en inglés swine, sow.

(\*\*) *Aper* de los Latinos, suprimida la cappa del χάρπος de los Griegos; en Cataluña porch sanglá; en francés, sanglier, y á la hembra, laie; en italiano, porco selvatico, cinghiale; en aleman, ein eber, ein wildschwein; en inglés, a wild boar.